

Entrevista con Cecilia Ángel Restrepo*

Cecilia Ángel Restrepo es Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, con estudios de postgrado en Trabajo Social de Grupo de la Universidad de Fordham de New York y en Política y Planeación Social del Instituto de Estudios Sociales de la Haya. Docente y decana de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana de 1970 a 1978. Presidenta de Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social —Conets— de 1972 a 1974. También fue Jefe de planeación y del área de servicios en la Caja de Compensación —Comfama—, donde laboró durante casi dos décadas.

Cecilia, ¿cuál fue tu interés por estudiar Trabajo Social? ¿Qué te llamó la atención durante tu formación académica?

En el colegio de María Auxiliadora teníamos grupos en los que recogíamos ropa, mercado y otras cosas e íbamos a los barrios a llevarlos. Siempre estuve en contacto con gente en condición de pobreza, tratando de ayudarlos; cuando iba a terminar bachillerato me encantaban las matemáticas y siempre tuve dos alternativas: estudiar arquitectura o Trabajo Social. Una íntima amiga estudiaba Trabajo Social, Cecilia Toro de Puerta, vivía en Bogotá y siempre me decía, “te va a gustar más Trabajo Social que arquitectura”. La carrera de Arquitectura la ofrecía la Pontificia Universidad Bolivariana y Trabajo Social todavía se estudiaba en la Escuela de Servicio Social anexa a la Normal Antioqueña de señoritas. Sin embargo, en la víspera a presentarme a los

exámenes de admisión, la Pontificia Universidad Bolivariana recibió al programa de formación en Trabajo Social y aunque a todo mundo le parecía más importante que estudiara arquitectura por mis capacidades para las matemáticas me puse a oír radio por la noche y oí una frase, que nunca supe de quién era, que decía: “Si queréis hacer grande a nuestro pueblo, no levantéis los pisos de los edificios sino las almas de los ciudadanos”, o sea, me lo pusieron en bandeja de plata. En ese entonces pensé: pasar la vida haciendo edificios pudiendo ayudar a la gente, voy entonces a estudiar Trabajo Social, y al otro día me presenté para estudiar Trabajo Social.

Aprecié mucho la carrera, la formación, el trabajo, nunca me he sentido defraudada por esa decisión; yo digo que el Trabajo Social, en el país es el pionero de muchas otras carreras, ya que cuando estudiamos Trabajo Social no había ni psicología ni recreación ni educación preescolar ni nutrición ni sociología. ¿Entonces que hacíamos en trabajo social? Un poquito de todo, pero muy bien hecho. Nos daban una formación integral que era académica y práctica, que nos permitía meternos en los barrios y ayudarle a la gente en muchas cosas; que la acción comunal necesitaba organizar programas de recreación, entonces ahí está trabajo social. Si la gente lo que necesitaba era aprender a comer legumbres, frutas, cómo alimentar a los hijos, habíamos recibido formación en nutrición; si el problema de la familia era psicosocial, recibíamos asignaturas de psicología y psiquiatría.

Realicé el primer semestre de la práctica en el hospital San Vicente de Paul, por mis maestras, ellas me decían: si usted tiene que enfrentarse a ayudar a la gente tiene que enfrentarse al dolor humano; en el hospital usted va a entender cómo sufre la gente y cómo hay que responder ante el dolor. A mí me tocó, y me duele, la sala de los quemados, hablábamos con la gente, estábamos ahí, atendíamos a la familia.

* Apartes de la entrevista realizada en la ciudad de Medellín, el 7 de septiembre de 2010, por las profesoras Gloria E. Leal Leal y María Himelda Ramírez, en el marco del desarrollo de la investigación “El Trabajo Social en Colombia 1958-1974”, ganadora de la convocatoria Orlando Fals Borda de la Vice-decanatura de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia entre 2009-2010.

Al otro semestre la práctica era en el hospital mental de la ciudad de Medellín, fue “tenaz” porque todavía tenían a la gente con camisa de fuerza en patios enormes, donde ahora hay una unidad de servicios de Comfama. ¿Qué íbamos a hacer en un hospital mental? A entender qué era un enfermo mental, cómo afectaba esa enfermedad a la familia, a la comunidad, cómo miraba la comunidad el problema de salud mental, cómo tenían a los enfermos hospitalizados; yo valoro mucho esas experiencias.

Fue muy difícil que la formación siguiera con esa orientación, porque estaba poco enfocada en un papel profesional definido, pero que era muy pertinente para entender a los seres humanos, las familias y las comunidades.

Otro ejemplo es la formación en nutrición, ya que nos enseñaban no solamente a entender los principios teóricos de la nutrición, sino también a cocinar porque era lo que había que enseñarles a las señoras cómo preparar la comida, no era solo enseñarles que el tetero para los bebés debe estar limpio.

Una clase era de manualidades, en esta se desarrollaba actividad manual distinta a las artesanías, la motivación que tenía la facultad para ofrecer esta asignatura era que no podíamos llegar a un grupo de señoras muy pobres no más a conversar y no hacer nada, se tenía que saber algo que pudiéramos utilizar para trabajar con ellas. Así como, si vamos a trabajar con jóvenes tenemos que saber de deportes, etc. No se puede ser un observador de lo que pasa, se tiene que participar activamente con las personas en esas actividades.

Siguiendo con lo que has expuesto, que se relaciona con la filosofía de Paulo Freire, ya que señala que uno como profesional tiene que involucrarse para desarrollar los procesos educativos con la gente, a partir de su realidad ¿qué otras asignaturas hacían parte del plan de estudios?

También se incluía en la formación asignaturas de derecho, medicina y psiquiatría, porque la gente, por ejemplo no tenía acceso a los servicios profesionales de los abogados. A modo de ilustración, si llegábamos

a un barrio, y a una familia le iban a quitar la casa porque no habían pagado, ahí usted tiene que saber qué implica el proceso jurídico y quién le puede ayudar en ese proceso. Por ejemplo, me acuerdo de una cátedra que era “Derecho de Menores”, donde se abordaban los procesos entre el menor y la policía, y en esa época existían las casas de menores, las calles estaban llenas de pandillas, no como las de ahora, pero sí empezaban a fumar marihuana; entonces usted debía saber legalmente cómo se trataba ese problema y quién era el que debía intervenir ahí.

Además, también en las facultades de Trabajo Social se dictaban asignaturas de caso, grupo y comunidad; las estudiantes nos semi-especializábamos; unas definitivamente tenían vocación con Trabajo Social de caso, otras con grupos y otras con comunidades. Las prácticas las hacíamos con más énfasis en lo que nos llamaba la atención. Yo me incliné por el trabajo con grupos. Quién estuvo a cargo de esta asignatura fue Rosita, una profesora de la facultad que fue a Francia a estudiar Trabajo Social de grupo. Otra profesora fue Mercedes Echavarría de Rojas, ella nos dictó Trabajo Social de caso y la doctora Caroline Ware, que nos introdujo dentro del trabajo de comunidad.

¿En qué año te graduaste?

Terminé estudios en el 1955 porque la carrera era de tres años, había empezado en 1952, durante el año 53 me fui a Estados Unidos y en 1955 regresé a Medellín. Me gradué más adelante como en el 1958, hice una tesis titulada “Desarrollo del movimiento de residencias sociales en Medellín”, fue un proceso muy interesante porque esas residencias sociales eran privadas, de grupos que auspiciaban trabajos en comunidades, se trataba de damas de la caridad que desarrollaban esta experiencia en comunidades muy pobres en los barrios Santa Cruz, Guayaquil y Castilla. Estos centros comunales tenían programas de salud, educación, recreación y ofrecían otras opciones de ayuda económica a las familias. Siempre la facultad tenía estudiantes allá, porque con centros de práctica para el trabajo con comunidad. Otras eran estudiantes ex alumnas de colegios, como el Sagrado Corazón, tenían además unas residencias en el barrio

Buenos Aires. Las del colegio de Enseñanza tenían una en Pedregal. Esos centros comunales se fueron acabando, cuando se cambió la idea de que la asistencia social debía ser responsabilidad del Gobierno; estos grupos entregaron las residencias sociales al Gobierno. Las empresas que tenían jardines infantiles, programas de recreación para los trabajadores, programas de vivienda, todo eso lo fueron dejando; me parece que fue un cambio de mentalidad de lo privado a lo público que desanimó la iniciativa privada en lo social, y aun cuando hay ONG privadas, creo que no tienen los programas y la fuerza que tenían en ese momento.

Ese trabajo que ustedes hacían en estos barrios, ¿en qué consistía?

Según la carrera, la práctica se realizaba en Trabajo Social de caso, grupo o comunidad, en ese orden. En la primera trabajábamos con las familias; en la segunda teníamos grupos de jóvenes, de madres, de niños, y en la tercera el trabajo con la comunidad generalmente con las juntas de acción comunal de los barrios o con grupos parroquiales que alrededor de la parroquia hacían actividades sociales con la comunidad. En las estancias por ejemplo, trabajábamos de las ocho de la mañana a once de la noche con todas las edades y con todos los grupos de la comunidad. Hasta las once de la noche porque los que trabajaban podían asistir a esa hora, a esa hora eran las actividades de comunidad. Me acuerdo que había un taxi que tenía que recogerlos porque no había más transporte.

Después de tu formación de pregrado, ¿estudiaste en el exterior? ¿Cómo llegaste a ser decana y profesora de la universidad? Y ¿podrías hablarnos también de las reformas que hubo en ese momento?

En 1954 las *scout* me dieron una beca para ir a un campamento en Estados Unidos, estando allá, en la oficina de la Escuela Nacional de las *scout* habían trabajadoras sociales, que me invitaron a quedarme por un tiempo y conocer el Trabajo Social en este país. Fui a Chicago a conocer la residencia social que fundó

Jane Adams¹. Me hospedaron en la casa que fue de ella, me mostraron los centros sociales que ella había ayudado a fundar en la ciudad de Chicago y cómo funcionaban los programas que desarrollaba el Trabajo Social; después me llevaron a Nueva York a un barrio de latinos, a conocer otro centro social que se llamaba Casita María, era manejado por trabajadores sociales, se desarrollaba un trabajo muy parecido al que se hacía en las residencias sociales en la ciudad de Medellín. A través de este viaje me doy cuenta cómo funcionaban los centros sociales en Estados Unidos. Me vine para Colombia terminé la carrera de Trabajo Social, pero con el deseo de algún día irme a estudiar un postgrado en Estados Unidos. Entonces, la Organización de los Estados Americanos —OEA— abrió una convocatoria para una beca, pero se tenía que buscar la admisión a la universidad; yo me gané la beca, me admitieron en la Universidad Católica de Washington. Sin embargo, no como candidata al Máster, porque mi formación de pregrado era de 3 años y exigían una formación de 4 años, podía cursar un año con la beca de la OEA, pero no para estudiar la maestría. Entonces, hice prácticas, tome todos los cursos y terminé muy bien; aún así no me permitieron continuar con los estudios de la maestría. Regrese a Colombia y un día el decano de *la Fordham University* fue a conocer la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Pontificia Universidad Javeriana, especialmente porque era la universidad de los jesuitas. Entonces yo le conté sobre mis estudios de postgrado en Estados Unidos, y ofreció que me recibiría en su universidad si yo conseguía la beca. Así que me presenté a la Fullbright y me dieron la beca. Pero antes de irme para Estados Unidos hice el cuarto año en la Facultad de Trabajo Social para poder obtener el título de Licenciada y luego en la *Fordham* hice los dos años restantes y me gradué del Máster.

1 Hizo parte de la primera generación de mujeres que accedió a la educación universitaria, pionera del Trabajo Social profesional en Estados Unidos, fundadora de Hull House (con Centros de comunidad o Casas de Vecindad) en Chicago. Presidenta de la Liga Internacional de las Mujeres para la Paz y la Libertad, representante del movimiento progresista de América, integrante activa del movimiento pacifista, recibió el premio Nobel de la Paz en 1931. (Véase Capilla, Andrea y José Villadóniga. 2004. *Pioneros del Trabajo Social, una apuesta por descubrirlos*. Huelva: Universidad de Huelva, 155-171).

¿Cómo fue la experiencia del Máster con base en lo que ya conocías de Medellín, de las prácticas, de tu formación en pregrado?

En 1960 estudié el Máster en Trabajo Social de Grupo. Mi experiencia previa, fue muy valiosa en esta universidad, las prácticas que me tocaron eran en una institución de niñas delincuentes, donde había muchas niñas latinas que no dominaban el inglés entonces me pusieron a trabajar con ellas, a ayudarlas; fue muy satisfactorio. Eran niñas problemáticas, la mayoría en tratamiento psiquiátrico, además de estar confinadas por la ley. La otra práctica fue con ancianos judíos, tampoco hablaban casi inglés, y nos teníamos que comunicar casi con señas, eran inmigrantes que habían venido por la guerra, habían salido de Alemania durante la persecución a los judíos y pertenecían a una institución que se llamaba *Educational Alliance*, que era sostenida también por ciudadanos judíos que ayudaban a sus compatriotas inmigrantes de Nueva York. Terminé mis estudios de maestría en 1963.

¿Cómo fue ese cuarto año en la Facultad de Trabajo Social?

Ese cuarto año lo promovió la Asociación de Trabajadores Sociales de Antioquia, le solicitó a la Facultad que ofreciera un cuarto año para todos aquellos que hubieran cursado tres años de formación como asistentes sociales pudiéramos tener el título de Licenciada en Trabajo Social, como se llamaba en ese tiempo.

¿Por qué el cambio del nombre, cómo fue ese proceso, para la lograr la licenciatura en Trabajo Social?

Yo creo que había un rechazo entre nosotras al asistencialismo y entonces al ser graduadas como asistentes sociales daba una imagen que nos asociaba con ese calificativo, así lo que hiciéramos a nivel profesional fuera otra cosa. Creo que también fue el cambio de influencia, inicialmente fue más europea y sur americana, en ese momento, empezó a tener mayor influencia Norteamérica. De modo que, como en Europa se llamaba Servicio Social y en Estados Unidos Trabajo Social, yo pienso que simplemente adoptamos ese nombre por la influencia norteamericana.

¿Cómo se evidencia esa influencia Europea en las primeras colegas asistentes sociales?

Por ejemplo, las que fundaron la Facultad: Cecilia Echavarría Toro y Emma Echavarría Villegas, habían estudiado en París y Lovaina. La profesora que nos dictó Trabajo Social de grupo fue a estudiar a Francia. Además, teníamos mucha influencia de la Facultad de la Universidad Católica de Chile.

¿Por tratarse de una universidad también católica?

Creo que eso pudo influir y por hablar en español, los documentos eran más fáciles de utilizar; un trabajo muy fuerte que hacíamos todos los profesores era traducir y traducir, porque había muy poca literatura en español sobre la profesión. Para poder enseñar se acudía a los textos en inglés, traduciendo capítulos, artículos y apartes de libros. Estas lecturas se publicaban en mimeógrafos para los estudiantes.

Algunas profesoras fueron a estudiar a Chile, ¿algunas de Chile vinieron acá?

Sí, vino la colega Nidia Aylwin, que dejó una huella imborrable. Por su personalidad, su mentalidad, su profesionalismo, veíamos además su facultad como muy fuerte, muy ponderada, era como un ejemplo, diría que era una de los proyectos a los que queríamos llegar a ser y tener, una facultad de Trabajo Social como la que dirigía Nidia Aylwin de Barros.

Ese rechazo que ustedes tenían por el asistencialismo y pasar a ser Trabajo Social, ¿qué cambio generó en la Facultad de la Universidad Pontificia Bolivariana?

Con el cambio del nombre y pasar de tres a cuatro años de formación, se modificó el *pensum* y se incluyeron asignaturas de las ciencias sociales.

¿También porque ya había en Colombia más desarrollos de las ciencias sociales?

Claro ya había quién enseñara sociología, antropología, economía, psicología. Se quitaron los cursos de derecho, de medicina, se redujo la formación en psiquiatría y se intensificaron las asignaturas relacionadas con el Trabajo Social. Luego de llegar de estudiar, con un grupo de profesoras, liderado por la decana Stella

Jaramillo Quijano² formamos el Comité de Currículo y empezamos a estudiar la teoría de currículo, cómo se elaboraba un currículo, así diseñamos un *pensum* dividido por áreas y nombramos jefes para cada área.

¿En qué periodo se realizó esta reforma curricular? Y cómo se crearon las asignaturas de política social y de planeación?

Toda esta reforma del currículo lo empezamos a hacer más o menos, como en 1964 o 1965, cuando Stella Jaramillo se retiró ya teníamos muy avanzadas estas transformaciones al plan curricular. El cambio empezó con la formación por áreas, se incluyeron asignaturas de las Ciencias Sociales que fueran básicas para la formación en Trabajo Social; los métodos de caso, grupo y comunidad se integraron con el tiempo, eso fue difícil, muy desorientador para la profesión, porque era todo y “lo que es todo, no es nada”, es decir, no se puede aprender todo al mismo tiempo. Entonces allí empezamos a denominarlos Trabajo social 1, 2, 3, 4, pero sin apellidos (caso, grupo o comunidad), porque aunque hay elementos en común, hay cosas totalmente distintas que usted tiene que saber para trabajar con una persona, con un grupo o con la comunidad. Incluimos también, el área de política y bienestar social, creo que así se llamaba.

¿Posteriormente estudiaste una especialización en Política Social?

En el Instituto de Estudios Sociales de la Haya, con una beca del Gobierno de Holanda, me fui a estudiar un año de especialización en política social y empecé a darme cuenta que Trabajo Social no tenía que concentrarse tanto en grupo, sino que para actuar, tenía que haber más programas y campos de política social, sin lo cual era imposible.

² Stella Jaramillo Quijano, egresada de la Escuela de María Carulla, impulsó el Trabajo Social en industrias, promovió la creación de la Unión de Trabajadores de Antioquia —UTRAN—, integrada por varios sindicatos de base y bajo los principios de La Doctrina Social Católica. Fue decana de la Facultad de Trabajo Social de La Universidad Pontificia Bolivariana de 1963-1969.

Háblanos de la Asociación de Escuelas de Trabajo Social cuando se transformó en el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social —CONETS— y de la relación que tuvieron con el Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior —ICFES—

Las fechas no las recuerdo, pero si haber trabajado mucho en ese proceso, iba mucho a Bogotá y hablaba con mucha gente. Creo que en ese momento ya había aparecido el ICFES y entonces fue a través de este que logramos la integración de las Escuelas de Trabajo Social a las universidades, y obtuvimos el estatus de escuela profesional, una lucha muy grande y creo que no se ha acabado, se trataba de que cada programa tuviera autonomía, que no fuera un programa dentro de las ciencias sociales; así como tenía identidad enfermería o cualquier otra profesión. El CONETS entonces sirvió como intermediario a nivel nacional para que cada escuela no luchara de forma independiente.

Se pretendía que todas las escuelas que estaban por fuera de las universidades se integraran a estas y que el período mínimo de formación en Trabajo Social fuera de cuatro años, que no se permitiera otorgar el título con tres años de estudio, que todas las escuelas tuvieran que tener una formación teórica y práctica, y que se desarrollara una tesis.

En 1968 una egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana, María Elena Sandino, la nombran para dirigir el programa de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, háblanos de ese proceso

En 1968 estábamos en la más álgida ideologización de Trabajo Social en las universidades, se encontraba todo el mundo sacando y quemando banderas, realizando asambleas. Entonces había la idea de que la Facultad de Trabajo Social en esta universidad católica era muy conservadora, así que se consideró que tenía que haber otra escuela en la ciudad que ofreciera otra manera de formar. María Elena había trabajado en los programas sociales de la Asociación Nacional de Industriales —ANDI—, el gobernador se la había llevado para dirigir los programas de

desarrollo social del Departamento, además, fue la primera jefe de los programas de Desarrollo Social del Departamento de Antioquia y, estando ahí, surgió la iniciativa de hacer un programa de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia. Los líderes estudiantiles de la Bolivariana y de la de Antioquia, trabajaban en los movimientos estudiantiles de la

época. La Universidad de Antioquia entró en el proceso de crear la carrera de Trabajo Social y a María Elena Sandino la llamaron para dirigirlo.

Cecilia, muchas gracias por concedernos esta entrevista que aporta al desarrollo de la investigación sobre la historia de Trabajo Social en Colombia.